

TENER RELACIONES CON EL ARTE

Texto de la exposición AQUELLO
Centro Cultural de España en Montevideo, 2017



Me gusta pensar que tengo desde siempre relaciones con el arte. Más o menos íntimas. Han progresado, nos han modificado a ambos. Es una de las maneras en la puedo representarme el arte: como el espacio de un vínculo que modifica. En todo caso me siento cómodo con esa posición subjetiva para la cual el arte es algo *en medio de*, algo que se produce, ocurre (o no) más allá de una naturaleza profesional o del calificativo de artista adosado a una identidad.

Otra buena manera de representarlo simbólicamente es llamándolo campo. Entonces uno pasa a sentirse como una especie de granjero que lo cultiva, que unas veces lo disfruta, lo usa, y otras solamente lo transita o acompaña o abandona. Del arte se puede ser propietario como se es de la tierra y de los caminos, de una porción de su superficie y no más, una suerte de apropiación de algo irreductible que pertenece a todos y a ninguno.

Creo que producir arte es elegir una manera de accionar sobre las experiencias y el tiempo, los semejantes y las cosas, los datos o los documentos. Y hacerlo sin conocer por completo los motivos ni mucho menos todos los posibles efectos.

Mi producción (escasa, lenta, esporádica, con pausas muy grandes) no ha tenido un propósito del todo voluntario, sino que responde a algo que empieza inevitablemente, lo dejo fluir, pienso, resuelvo realizar, comparto y sigo. La información constante y la sobreabundancia de obras y discursos en nuestro presente pueden resultar agobiantes, y de alguna manera necesito preservar la ilusión de encontrar algo no conocido, no sabido, alguna idea que deslumbré con la ilusión de ser nueva. Un ansia similar alienta también los períodos dedicados a la gestión, al trabajo para otros, con otros.

AQUELLO es acerca de lo que está allí pero se nos escapa. Algo en los bordes de encuentro entre lo inanimado y lo vivo; el registro corporal mediado por el discurso médico pero también

por lo autobiográfico; la posible emergencia de sentidos donde la tecnocracia sólo busca utilidades. La obstinación por encontrar belleza en lo destinado al desecho, la oposición al consumismo. Aquello que podemos tirar a la suerte, con intentos absurdos de control, y lo que no, lo que no es azaroso ni calculable ni asible. La experiencia propia como camino para encontrar conexión con los otros, con alguna aspiración de universalidad. Un pensamiento complejo que acepta paradojas y cierta cuestión entrañable en la contemplación de los efectos del tiempo y la vulnerabilidad, mientras en el camino siempre hay algo de ironía y humor, posiblemente.

PARTICIPACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE UN DISCURSO CURATORIAL A POSTERIORI

En mis experiencias anteriores de exposiciones individuales, generalmente los curadores produjeron un texto, con ninguna o muy poca participación en el proceso. En general se trató de obras unitarias, de videoinstalaciones. Mis participaciones en exposiciones colectivas fueron mayormente en el marco de salones o premios en los que mis trabajos fueron seleccionados, y no de proyectos curatoriales en sí mismos (*1).

Desde esos años donde era principalmente un outsider que aparecía cada tanto con una propuesta en el ámbito del arte, hasta el momento actual cargado de cierta relevancia por estar al frente del Espacio de Arte Contemporáneo / EAC (*2) desde su fundación, han ocurrido cambios en mí y en este campo donde opero. He conocido muchos artistas y curadores, con lo que salí un poco de la tendencia a producir en solitario; he puesto a prueba de fuego mis propios criterios al tener que evaluar constantemente proyectos ajenos, contrastando y construyendo ideas con otros; he ensayado como nunca antes valores llevados a la acción en torno a la institucionalidad en el arte, reforzando conceptos sobre ética, producción y mercado; y he aceptado el desafío de acompañar algunos procesos desde un rol curatorial, en el intento de potenciar lo mejor de ellos sin apropiarme de sus destinos. Dedicé durante estos años gran parte de mi energía a la construcción del EAC -una tarea muy demandante- y esta exposición es también un intento por reconducir al menos parte de dicha energía hacia un objetivo personal, no institucional. La relación contractual con el Estado explícitamente me inhabilitó para presentar proyectos en las instancias de premiación o financiamiento por su parte, por lo que en estos ocho años acumulé procesos que en otro contexto quizás habrían encontrado diferentes maneras de abrirse paso. La ventaja que encuentro en esta postergación es que me ha permitido madurarlos en conjunto para generar un proyecto expositivo vinculante y al que puedo pensar como obra en sí mismo.

En este contexto, llego a proponer **AQUELLO** cuando ya casi no puedo evitarlo, cuando se me auto impone. Y lo hago sin la intervención de una curaduría, asumiéndolo como un riesgo y un salto personal, también porque prefiero que eventualmente se produzcan diferentes discursos a posteriori, como efectos, que construyan desde el deseo y las preguntas un aporte crítico postcuratorial tanto por parte de agentes especializados como del público en general. El diálogo, además de alguna instancia programada en la propia sala, se puede iniciar enviando un correo electrónico a la dirección acercadeaquello@gmail.com . Luego procesaremos ese material que, si aparece, nos permitirá quizá pensar en una publicación que como producto consideraré parte integrante de la exposición. F.S.

Piezas exhibidas:

Inversión (o El vientre del escarabajo) / Instalación con objetos y fotografías.

Escala 1:55 / Producción fotográfica. // **Opacidad** / Instalación con caja back light y collage tridimensional //

Chances / Video, registro de acción. // **Bomba** / Registro sonoro.